

Alejandro Farnese en las relaciones de sucesos españolas

A Eduardo, meu irmão, minha sorte.

El título de esta comunicación - que pretende ser fiel y conciso reflejo de las palabras contenidas en estas páginas -, corre el peligro de encabezar una muda relación sobre la ausencia de *Relaciones* con Alejandro Farnesio como protagonista. Para evitar este incomodo silencio sin traicionar las expectativas del lector (inevitable lector de títulos antes que de contenidos), es necesario hacer algunas precisiones que nos servirán de excusa para ampliar el campo de estudio¹.

¹ Un primer acercamiento a los textos que vamos a tratar, lo tuvimos a través de algunos repertorios: Mercedes AGULLÓ e COBO, *Relaciones de Sucesos I: años 1477-1619*, Madrid, Cuadernos Bibliográficos, n° 20, 1966; *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*, ed. Francisco R. de UHAGÓN, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1896; *Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II*, ed. Amalio HUARTE, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1941; Jenaro ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903; José SIMÓN DÍAZ, *Relaciones de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982; María Cristina SÁNCHEZ ALONSO, *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*, Madrid. CSIC, 1981; Antonio PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, Librería Palau, 1964, t. XVI; Nieves PENA SUEIRO, *Catálogo de Relaciones de Sucesos (1500-1750) nas Bibliotecas da Provincia da Coruña*, A Coruña, Xunta de Galicia, 1997; José ALMIRANTE. *Bibliografía militar de España*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1876; Julián PAZ. *Catálogo de «Tomos de Varios» del Departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1938; a los que hay que sumar algunos cacalogos de Bibliotecas y Tipobibliografías.

Primeramente, ante la escasez de *relaciones* en castellano que traten con exclusividad algún episodio de la vida de Farnesio, hemos considerado aquellas que, sin erigirlo en protagonista absoluto, lo mencionan como partícipe en algún suceso histórico relevante o anecdótico.

En segundo lugar, antes de continuar sería preciso plantearse qué es una *relación de sucesos*². No parece existir unanimidad a la hora de establecer una definición del género (¿es un género?) y los estudios sobre *relaciones* nos hablan de textos breves de dos hojas o de volúmenes de 200 folios; composiciones en prosa o en verso, de temas muy diversos (históricas, literarias, fantásticas...), de difusión impresa y manuscrita³. La definición propuesta por Víctor Infantes - «las relaciones son textos breves de tema histórico concreto con una intencionalidad de transmisión por medio del proceso editorial» escritas fundamentalmente en prosa - supone un intento de acotar genéricamente esta manifestación de la escritura tan presente en el siglo XVI europeo y aun más en el XVII. Su precisión tipológica fue la base para establecer el corpus de relaciones que abarcan la vida de Alejandro Farnesio (1545-1592). Sin embargo, la realidad literaria, histórica y documental que fuimos descubriendo, nos obliga a adoptar una actitud menos restrictiva a la hora de seleccionar los textos. Esta realidad se resume en el contraste observado entre la relevancia histórica del personaje - reflejada en los documentos privados - y su escasa promoción popular. Por ello no hemos rechazado aquellos textos breves que, escritos en prosa o en verso, difundidos ampliamente a través de la imprenta o camuflados en el ámbito más restringido del manuscrito, dan noticia de algún aspecto de la vida del duque de Parma.

El factor principal que ha determinado la inclusión o no de una obra

² SIMÓN DÍAZ, con un criterio totalizador, trata de abarcar bajo el nombre genérico de «relación» un gran número de textos diversos, ob. cit., VII-XIII. Víctor INFANTES se plantea el problema desde la perspectiva editorial, ofreciendo una definición más precisa que distingue la relación de otros géneros breves: «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en *Les Relaciones de Sucesos (Canards) en Espagne (1500-1750)*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares/Publications de la Sorbonne, 1996, 203-216. Una visión diferente, centrándose en el aspecto material y su distribución, en Jaime MOLL, *Los surtidos de romances, coplas, historias y otros papeles*, en *Actas del Congreso Romancero-Cancionero*, Madrid, José Porrúa, 1990, I, 203-216.

³ Agustín REDONDO, *Las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVIII)*, en *Anthropos*, nº 166-167, Mayo-Agosto, 1995, 51-59.

en este estudio, ha sido, pues, la extensión de la misma, sin olvidar un segundo aspecto relacionado con la recepción. A pesar de que la *relación* manuscrita tiene un campo de difusión mas reducido que el del impreso, no deja de ser un texto pensado para un publico o, al menos, está abierto a esa posibilidad; no así las cartas privadas ni algunos documentos legales con destinatarios concretos y cuya difusión termina tras su lectura personal. Toda esta documentación privada, abundantísima y fundamental para el análisis histórico de la época y del personaje, no ha sido tenida en cuenta en este trabajo⁴. Las cartas intercambiadas por Alejandro Farnesio con diversas personalidades de la época, ofrecen un retrato mucho mas realista de la historia que le toco vivir al III Duque de Parma, y un gran número de historiadores se han interesado por ellas⁵; pero nuestro interés se centra en la visión que el pueblo tenia de ese personaje, adquirida a través de los textos de difusión pública, aunque este conocimiento mediatizado por el poder político no se corresponda con la estricta *verdad* histórica (en el caso de que esta exista)⁶.

⁴ Una parte del Archivo Farnesiano, fue publicado por A. CAUCHIE y L. VAN DER ESSEN, *Inventaire des Archives Farnésiens de Naples au point de vue de l'histoire des Pays Bas catholiques*, Bruxelles, Academie Royale de Belgique, 1911; trabajo ampliado posteriormente con los archivos de Parma: VAN DER ESSEN, *Les archives farnésiennes de Parme au point de vue de l'histoire des anciens Pays Bas catholiques*, Bruxelles, Academie Royale de Belgique, 1913. Sobre la historia de los archivos farnesianos, véase Ciriaco PÉREZ BUSTAMANTE, *La correspondencia diplomática entre los Duques de Parma y sus agentes o embajadores en la corte de Madrid durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Academia de la Historia, 1934, con especial atención 3-13. (Estos trabajos anteriores a la II Guerra Mundial son muy útiles al investigador actual, ya que los archivos farnesianos de Nápoles sufrieron graves daños a causa de esta guerra; también los de Parma y Bruselas han visto disminuidos sus fondos por diferentes motivos.) No hay que olvidar la ingente documentación generada durante el reinado de Felipe II, repartida por numerosos archivos y bibliotecas (Simancas, El Escorial, Academia de la Historia y Biblioteca Nacional, albergan el grueso de los papeles).

⁵ Nos sirve como primera referencia el estudio ya mencionado de PÉREZ BUS TAMANTE, donde encontramos bibliografía sobre las colecciones de cartas ya publicadas. J. LEFEVRE, *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Has, Bruxelles, 1940-1960*, 4 vols. Un trabajo afortunadamente temprano es el de A. RODRÍGUEZ-VILLA, *Correspondencia de Alejandro Farnesio, duque de Parma*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, t. IX, 1883.

⁶ Victoria CAMPO, *La historia y la política a través de las relaciones en verso en pliegos sueltos del siglo XVII*, en *Les Relaciones de Sucesos (Canards) en Espagne*

Una vez justificado el aparente caos textual que da forma a esta comunicación, nos hemos aliado con la cronología para recorrer la trayectoria vital de Farnesio, intercalando en la historia los textos que han dejado memoria de sus pasos.

Alejandro, hijo de Margarita de Austria y de Octavio Farnese, llega a España prácticamente como *rehén* (así lo califica el historiador Van der Essen). Una vez superados los problemas entre Carlos V y Octavio por los ducados de Parma y Plasencia, este último es devuelto a la casa Farnese tras la firma del acuerdo con Felipe II en 1556; una de las condiciones del tratado era que el joven Alejandro debería residir en la corte española al servicio del príncipe Carlos⁷.

Farnesio, en compañía de su madre, es recibido por Felipe II en Bruselas a finales de 1556. Unos meses más tarde el monarca dispuso el traslado a la corte de Inglaterra, para reunirse con su segunda esposa, María Tudor. Con él viajan Margarita de Austria y su hijo. A su regreso de la corte inglesa, Alejandro permanece dos años más en Bruselas, en ocasiones acompañando a Felipe II en sus viajes⁸. Por fin, en Agosto de 1559 parte hacia España la armada real; en Flandes quedaba como gobernadora Margarita de Austria.

Ya desde su llegada a España participó Farnesio en acontecimientos públicos, siempre en compañía del monarca. Su primera aparición ante el pueblo español se produjo en Octubre de 1559, durante el Auto de Fe celebrado en Valladolid, del que conservamos una descripción manuscrita de Sebastián de Horozco titulada *Relación del auto de la fe que se hizo en*

(1500-1750), Madrid, Uníveisidad de Alcalá de Henares/Publications de la Sorbonne, 1996, 19-32; sus conclusiones sobre la manipulación de la Historia se pueden hacer extensivas a las composiciones, en prosa y verso, del siglo XVI. Entre los muchos trabajos de *Ettinghausen* y Redondo sobre el tema, anotamos los siguientes: Henry ETTINGHAUSEN, *Política y prensa popular en la España del siglo XVII*, en *Anthropos*, n° 166-167, Mayo-Agosto, 1995, 86-91, y Agustín REDONDO, *Les relaciones de sucesos dans l'Espagne du Siècle d'Or: un moyen privilégié de transmission culturelle*, en *Les médiations culturelles (domaine ibérique et latino-américain)*, Paris, Publications Université de la Sorbonne, 1989, 55-67.

⁷ Leon VAN DER ESSEN, *Alexandre Farnese, Prince de Parme, Gouverneur Général des Pays-Bas (1545-1592)*, Bruxelles, Librairie Nationale d'Art et d'Histoire, 1933-1937, 5 vols., en vol. 1, 14-20. Julián M^a RUBIO, *Alejandro Farnesio, príncipe de Parma*, Zaragoza, Ediciones Luz, 1939. 18-24.

⁸ Según VAN DER ESSEN, ob. cit. t. I. 44-45, la participación de Alejandro Farnesio en San Quintín, divulgada por Famiano Strada, puede considerarse legendaria.

Valladolid, domingo, ocho dias de Octubre de mill y quinientos y cinquenta y nueve años, estando presente su magestad el Rey don Felipe, nuestro señor⁹. Al comienzo de la misma, una breve nota sobre el protocolo nos permite vislumbrar con ironía lo que sería la vida del joven Farnesio en la corte española; leemos en las primeras líneas: «...su magestad y la princesa dona Juana su hermana, y el príncipe don Carlos nuestro señor, estuvieron en tres sillas de brocados sentados; y el príncipe de parma al lado del Rey a la mano derecha, en pie»¹⁰.

Poco tiempo después lo vemos en Toledo formando parte del cortejo que recibió a Isabel de Valois para su boda con Felipe II, en Febrero de 1560. Este acontecimiento, sumado a la descripción de las fiestas con las que la ciudad de Toledo agasajó a sus monarcas, fue recogido en varias relaciones. En una de ellas, titulada *Relación y memoria de la entrada en esta cibdad de Toledo del rey y reyna, nuestros señores, don Felipe y dona Ysabela, y del recebimiento y fiestas*, escrita por Sebastián Horozco en 1561¹¹, se menciona al futuro duque de Parma como uno de los acompañantes del séquito real: «especialmente traía consigo a Don Juan de Austria, su hermano, hijo bastardo del emperador Don Carlos, su padre, y al príncipe de Parma su primo, ambos mochachos de poca edad»¹².

A pesar de su corta edad, participo en algunos torneos, causando una grata impresión por su habilidad y cortesía: «Domingo, 8 de Septiembre del dicho año [1560] ...hobo un muy famoso torneo de pie de ochenta caballeros, sin otros muchos que salieron por padrinos... A la fiesta salió la reina y la princesa y el príncipe, con todas sus damas riquísimamente ataviadas; ...todos lo hicieron muy bien, y el príncipe de Parma, siendo tan niño, quebró de los tres golpes todas sus tres lanzas y fue cosa de ver y así llevo la joya»¹³.

Horozco, en esta *relación*, remite a la obra de Alvar Gómez de Castro, *Recibimiento que la imperial Ciudad de Toledo hizo a la Magestad de*

⁹ El texto se encuentra en la recopilación de Sebastián de Horozco, *Libro de muchas cosas notables*, ms. 9175 de la BNM.

¹⁰ En el folio 222v.

¹¹ Relación manuscrita contenida en el volumen de Sebastián de Horozco ya citado, ff. 230r-249v; fue editada por Francisco R. de UHAGÓN en *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1896, n° X, 65-96 y 407.

¹² Cito por la edición de *Bibliófilos Españoles*, p. 67.

¹³ Páginas 94-96 de la misma edición de 1896.

la Reyna nuestra señora dona Ysabel, [Toledo: Juan de Ayala, 1561] para conocer con mas detalle la disposición de los arcos triunfales, con las historias y fábulas que los adornaban.

Aprovechando que toda la nobleza estaba reunida en Toledo con motivo de la boda real, se celebro en la catedral de dicha ciudad, a 22 de Febrero de 1560, la jura como heredero al trono del príncipe don Carlos, acontecimiento al que también acudió Farnesio, como queda reflejado en la misma relación de Horozco¹⁴.

Un relato muy diferente del mismo asunto nos lo ofrece Francisco del Campo en *El muy sumptuoso y real recibimiento que la imperial Ciudad de Toledo hizo a la entrada de la serenísima Reyna nuestra señora. Dona Ysabel de la paz*, [Sevilla: Sebastián Trujillo, s.a. pero 1560]. Se trata de una sucinta *Relación* que describe, en tan solo dos hojas, la entrada de la reina en la ciudad de Toledo. Hay que tener en cuenta que Horozco y Alvar Gómez escribieron sus obras en 1561, cuando ya habían finalizado las celebraciones de todo tipo que se prolongaran hasta el mes de Octubre (la boda se celebro en Febrero); parece lógico que en la temprana *Relación* de del Campo no se mencione al príncipe de Parma, que era uno mas de los acompañantes del séquito, y no de los más importantes¹⁵.

Ya hemos apuntado que una de las obligaciones de Farnesio durante esta clapa de su formación en la corte española, era acompañar al heredero, el príncipe don Carlos. Por este motivo se ve obligado a viajar a Alcalá cuando los médicos aconsejan un cambio de aires al príncipe. Ambos, a los que se unió don Juan de Austria, se instalan en la universitaria Alcalá, donde sus correrías y aprendizajes no tuvieron como escenario prioritario las aulas¹⁶. No obstante, la excusa para el traslado a esta ciudad fue la formación académica de los (res jóvenes; así, los archivos farnesianos guardan (guardaban) alguna noticia sobre los estudios de Alejandro y los maestros encargados de su orientación¹⁷.

¹⁴ Vid. 89-90.

¹⁵ Más relaciones sobre el mismo lema o la descripción de las fiestas que en otras ciudades se hicieron con motivo del enlace real, en AGULLÓ Y COBO, *ob. cit.* 16-17, nº120-125.

¹⁶ Se guardaba en el Archivo de Estado de Nápoles (perdida ya para siempre) la documentación relativa a la estancia de Alejandro Farnesio en Madrid, y concretamente sus gastos en Alcalá; vid. PÉREZ BUSTAMANTE, *La correspondencia...*, 21.

¹⁷ VAN DER ESSEN, *ob. cit.* p. 69.

Esta etapa no habría dejado rastro alguno en las prensas españolas de no haberse producido un dramático accidente en la persona de don Carlos. La herida que le causó en la cabeza la caída por una escalera, fue motivo de gran alarma social. En todas las ciudades se prodigaron súplicas y rezos para lograr su recuperación, y conseguida esta se substituyeron por alabanzas y muestras de contento general. De nuevo es Sebastián Horozco quien nos brinda una *Memoria de la enfermedad y convalecencia del príncipe don Carlos nuestro señor*¹⁸, con las procesiones y fiestas que se hicieron en Toledo por su recuperación.

El hecho de que no se mencione a ninguno de sus ilustres acompañantes puede considerarse una muestra del diferente status que cada uno de ellos asumía en Alcalá; llevando al límite la relación de los tres, podría calificarse a Juan de Austria y Alejandro Farnesio como distinguidos criados del príncipe Carlos: acompañantes - casi amigos - de confianza. Tampoco en la mas extensa de Juan de Angulo *Relación de la christiana rogativa que con christianissimo coraçón la imperial cibdad de Toledo hizo por la salud del muy alto y muy poderosa Príncipe don Carlos nuestro señor Príncipe de Spaña* [1562], se menciona a Alejandro Farnesio¹⁹. (Conocemos, de momento solo por referencias, otra *Relación verdadera del sentimiento grande que hizo la muy noble... ciudad de Sevilla, por la herida que a su alteza... le sucedió en la cabeça*, Sevilla: Alonso de Coca, 1562; suponemos la existencia de algunas más que reflejaran este espontáneo sentimiento por decreto que conmocionó a la población).

Tras este accidente, la estancia de Farnesio en Alcalá se hace intermitente, hasta su regreso definitivo a Madrid en 1564.

Cerca de cumplir los 20 años, se plantea de nuevo el matrimonio del príncipe de Parma, el cual constituyó siempre un problema de Estado²⁰. Desde las primeras propuestas formuladas en 1556, hasta el momento actual, las diferentes posibilidades defendidas por los Duques de Parma y por Felipe II, se vieron enfrentadas por sus respectivos intereses políticos.

¹⁸ HOROZCO, ob. dt. ff. 266v-267r.

¹⁹ Es este un curioso volumen en 4º, de 103 hojas, que se conserva en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial [b-IV-18], parte impresa y parte manuscrita, con 16 dibujos alegóricos que giran en torno al accidente de don Carlos: vid. Sagrario LÓPEZ POZA, *Emblemas españoles manuscritos en Toledo en 1562, Literatura Emblemática Española. I Simposio Internacional*, A Coruña, Universidade da Coruña, 1996, 129-174.

²⁰ Las diversas opciones matrimoniales que fueron consideradas, las analiza VAN DER ESSEN, ob. cit., t.I, 47-51 y 83-102; vid. también RUBIO, ob. cit., 35-42.

El monarca español era quien tenía la última palabra y, finalmente, fue la segunda opción por él defendida la que se llevó a efecto: el 25 de Marzo de 1565 se firmaba en Madrid el contrato de boda de Alejandro Farnesio con Maria de Portugal, hija del infante don Duarte. Los Duques de Parma no estaban conformes con este enlace que consideraban de poco provecho para su familia; Felipe II evitaba de este modo el emparentar a dos grandes familias italianas que podrían acarrearle problemas más tarde.

La boda se celebró en Bruselas, en Noviembre de 1565, en medio de pomposas fiestas que se prolongaron hasta la partida de la princesa María hacia Parma, en Mayo de 1566, donde también fue recibida con magnificencia. Todos los lugares que recibieron a María de Portugal desde que partió de Lisboa hasta su llegada a Parma, festejaron su enlace con Alejandro Farnesio de manera fastuosa. Queda memoria escrita del acontecimiento en Portugal, donde no sólo los cronistas populares se interesaron por propagar tan magno suceso, sino también autores cultos dedicaron composiciones a la princesa, como Diogo de Teive, humanista que escribió en latín un *Epithalamium in laudem nuptiarum Alexandri et Mariae, principum Parmæ et Placentiæ*²¹. Otros autores también dedicaron composiciones a la princesa: Pedro de Andrade Caminha o Antonio Ferreira, quien incluyó un *Epithalamio ao Casamento da Senhora D. Maria com o Senhor Alexandre Farnes, Príncipe de Parma* en sus *Poemas Lvsitanos*, [Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1598]²².

También en Bruselas las fiestas organizadas por Margarita de Austria fueron puntualmente registradas en *Relaciones* que querían mostrar todo el colorido y esplendor del evento. Continuaran los recibimientos, con sus festejos y consecuentes descripciones impresas, en el ducado parmesano²³.

²¹ Carolina Michaëlis de VASCONCELOS, *A infanta D. Maria de Portugal (1521-1577) e as suas damas*, Porto, typ. de Arthur José de Souza & irmão, 1902; cito por la edición facsímil de Lisboa, Biblioteca Nacional. 1983, 45 y 93.

²² El Epithalamio, en ff. 108r-116r, lo componen 48 octavas reales.

²³ De un autor italiano, Francesco MARCHI, es una narración que trata de abarcar las celebraciones en Portugal y Flandes, *Narratione particolare delle gran feste e trionfi in Portogallo et in Fiandra nello sposalitio dell'illustrissimo et eccellentissimo signore, il sig. Alessandro Farnese, prencipe di Parma e Piacenza, e la serenissima donna Maria di Portogallo*, Bologna, Alessandro Benaci, 1566, editado modernamente por Giuseppe Bertini en un bellissimo libro en el que nos muestra además un álbum de autor anónimo con 13 excelentes miniaturas que conmemoran la entrada en Bruselas de los príncipes de Parma; vid Giuseppe BERTINI, *Le Nozze di Alessandro Farnese*.

Ni una palabra en España; era la boda de dos extranjeros, en una ciudad del centro de Europa lo suficientemente alejada de la corte como para interesar al público español. Tampoco la muerte de la princesa, el 8 de Julio de 1577, tuvo eco en nuestra lengua castellana²⁴, que sí conoció una temprana traducción realizada por Francisco de Alvarado y editada en Roma en 1580 por los herederos de Antonio Blado, de la obra de Sebastião de Morais, *Vita el Morte della Serenissima Principessa di Parma et Piacenza*, [Bologna: Alessandro Benaci, 1578]²⁵. En esta obra los datos históricos son escasos, y la vida de la princesa de Parma se muestra como ejemplo de virtud para otras damas; incluso en su relación con Alejandro Farnesio, ambos personajes son idealizados, mostrados como el perfecto matrimonio cristiano²⁶.

Volviendo atrás unos años, antes del fallecimiento de la princesa, tene-

Feste alle corti Lisbona e Bruxelles, Milano, Skira, 1997. En estas páginas, el mismo Bertini nos descubre un programa manuscrito para la entrada triunfal de María en Parma, con un curioso texto en español dedicado a la princesa y que él atribuye a Giulio Landi.

²⁴ «El duque Octavio su suegro, la hizo Reales exequias, en la Cathedral de Parma, donde se erigió una magnífica capilla ardiente, adornada de estatuas, emblemas y versos...», Luis de SALAZAR E CASTRO, *Índice de las glorias de la casa Farnese*, Madrid, Francisco del Hierro, 1716. 664.

²⁵ Esta obra pasó en varias ocasiones por la imprenta: en 1587 lo haría en la barcelonesa de Jerónimo Genovés, con el título de *Libro de la breve relación de la vida y muerte exemplaríssima de la princesa de Parma... Con las anotaciones del padre doctor Diego Pérez*; una traducción al italiano de estas anotaciones vería la luz en Firenze, 1593, en casa de Filippo Giunti. No terminan aquí las ediciones de esta obra, interesante cuestión desarrollada en estas mismas páginas por D. Maria de Lurdes Correia Fernandes.

²⁶ Esta exaltación del matrimonio como sacramento compatible con una vida plenamente cristiana, es consecuencia de las nuevas teorías sobre el matrimonio surgidas tras el Concilio de Trento, y no es casual su presencia en esta obra. La caracterización de Maria de Parma como mujer piadosa y culta, nos la ofrecen todos los historiadores que trataron de ella, siquiera brevemente: Famiano Strada, Gregorio Leti, Buenaventura Angeli Ferrarese; recogida más tarde por Luis de Salazar y Castro (ob. cit., 654-667) y transmitida a partir de todos ellos por Carolina Michaëlis de Vasconcelos (ob. cit., 44-47). Pietro FEA, *Alessandro Farnesse, duca di Parma*, Rome. 1866, Leon VAN DER ESSEN (ob. cit., t. I, 194-196), Julián M^a RUBIO (ob. cit., 35-43); su activa espiritualidad ha sido subrayada modernamente por José Adriano de Freitas CARVALHO, en *Uma carta de D. Maria de Portugal, Princesa de Parma e Piacenza*, en *Via spiritus*, 3, 1996, 263-270, y ampliada ahora con el estudio de las cartas que intercambió con Santo André de Avellino.

mos ocasión de ver en acción a Alejandro Farnese en su primera intervención bélica importante. Nos referimos, claro está, a la batalla que los ejércitos unidos por Pío V en la Santa Liga, libraron contra los turcos en el golfo de Lepanto en Octubre de 1571. Ningún episodio histórico tan puntual como este - se trata de un único encuentro naval - ha gozado de tan amplia presencia en la literatura en lengua española (también la poesía popular portuguesa registra gran número de composiciones sobre esta batalla)²⁷. Fue la primera victoria — más simbólica que real — contra las fuerzas otomanas, míticamente consideradas invencibles por los cristianos²⁸: Lepanto encendió los ánimos de una población que empezaba a perder su complejo de inferioridad guerrera (que no moral) frente al infiel, y las fiestas que en toda España se celebraron por este motivo no hubieran sido mayores si se hubiera conquistado la propia Jerusalén²⁹. Los cientos de composiciones que dejaron memoria de este choque entre las dos armadas, tienen un tono triunfalista y épico dedicado, fundamentalmente, a ensalzar la figura de don Juan de Austria, capitán general de la Armada de la Liga³⁰.

²⁷ Vid. José LÓPEZ DE TORO, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1950; del mismo autor, *Lepanto y su héroe en la historia y en la poesía*, Madrid, Instituto de España, 1971, 5-37.

²⁸ No son extrañas las alusiones a la intervención divina en esta Victoria. En la *Historia de los insignes milagros que la Magestad divina ha obrado por el Rosario Santísimo de la Virgen soberana*, de Alonso FERNÁNDEZ, este dedica el más extenso capítulo a la batalla de Lepanto: libro VI, cap. I, ff. 168v-179r: «Como el año de 1571, domingo a 7 de Octubre, en el mar de Lepanto fue vencida el armada del gran Turco por los Christianos mediante la devoción del santo Rosario» (cito por la edición de Alcalá de 1653). También Luis de SALAZAR Y CASTRO, basándose en Famiano Strada, sugiere una ayuda divina por intercesión de María de Parma: «Y así quando, porque se arrojó gloriosamente al peligro en la feliz batalla de Lepanto, fue amonestado, por no decir reprehendido, de D. Juan de Austria su tio, respondió modesto: Tenía consigo a la Princesa su muger, que era su patrocinio y causava su confiança. Y acertó, averiguando después que todo lo que duró aquella guerra, empleó María en santos ejercicios, en austeridades rigurosas y en fervorosos ruegos por la salud de Alexandro», ob. cit., p. 660.

²⁹ Insisto en el escepticismo con el que observo estas fiestas populares, confirmado en esta ocasión por una carta de Felipe II conservada en el ms. 3017 de la BNM, y encabezada del siguiente modo: «Copia de carta de Felipe II a la ciudad de Santa Fe del Nuevo Reyno de Granada, informando de la victoria de Lepanto y ordenando que se hagan las correspondientes muestras de alegría», f. 203v.

³⁰ Pedro MANRIQUE, *La Naval (Batalla de Lepanto)*, poema en octavas reales

Alejandro Farnesio participó en esta batalla, al parecer luchando con valerosa entrega, según consta en algunos poemas épicos que mencionan al príncipe de Parma³¹ o en los relatos con cierta intención histórica que escribieron soldados presentes en la batalla³², cuya extensión supera los subjetivos límites establecidos para este trabajo.

Fueron muchas también las relaciones que desde el instante de la victoria hicieron llegar al público la alegría de la noticia³³. No en todas ellas (en las más breves) se menciona a Farnesio³⁴, y cuando lo hacen son meras

dividido en 21 cantos; o el poema latino de Francisco de PEDROSA, *Austriacha sive Naumachia*, dividido en 6 libros. Una recopilación moderna la tenemos en Antonio PÉREZ GÓMEZ, *El Romancero de don Juan de Austria*, Valencia, 1956-57, 2 vols.

³¹ Entre ellos destaca la exaltada alabanza del escritor portugués Jerónimo de CORTE REAL, en su *Felicíssima victoria concedida del cielo al señor don Juan d'Austria en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Othomana*, Lisboa, Antonio Ribero, 1578, obra escrita originariamente en castellano, dividida en 15 cantos (se conserva copia manuscrita de 1575 en la BNM). En esta obra se alude repetidamente a Farnesio, aunque parece que el interés del autor está motivado por tratarse del esposo de una princesa portuguesa; leemos en el f. 166r: «La principal de Génova sobervia | Se muestra con el Príncipe de Parma, | Digo aquel vinculado al matrimonio | De aquella serenísima María, | Nieta del grande Rey de Lusitania, | Hemanuel poderoso, alto y felice, | Del iffante Eduardo y de Isabela | Suavíssimo fructo y prenda dulce. | De rezias ricas armas va cubierlo | El ínclito mancebo osado y fuerte, | En rostro hermoso excede al bello Adónis, | En fuerza y coraçón al fiero Alcides». En los folios 187v-188r el valor ejemplar de Farnesio en la lucha cuerpo a cuerpo, es descrito con detalle.

³² La batalla naval del señor don Juan de Austria, según un manuscrito anónimo contemporáneo, ed. Julio Guillén TATO, Madrid, Homenaje del Instituto Histórico de Marina. IV Centenario de Lepanto, 1971. Es una transcripción de un manuscrito en 4º de casi 800 páginas, al parecer escrito por un soldado presente en la batalla, aunque es evidente que se sirvió de algo más que su memoria y observación para escribir esta historia. Menciona a Farnesio como uno de los capitanes que recibieron a Felipe II en Génova, p. 119, y de nuevo en p. 122; no aparece, sin embargo, en el minucioso relato del choque de las dos Armadas.

³³ Vid. AGULLÓ Y COBO, ob. cit., 19-21.

³⁴ *Copia y traslado de vna caria venida a la corte de su magestad a los veynte y tres de Nouiembre, en que se cuenta muy en particular la victoria avida de los Turcos en la batalla naval, con el repartimiento que se hizo de los baxeles y artillería de la armada vencida, v otras cosas muy notables*, Medina del Campo, Vicente de Millis, 1571, breve relación en folio de dos hojas, en la que aparecen personajes como Marco Antonio Colona, marqués de Santa Cim, Gil de Andrada, Juan Andrea Doria, Juan de Cardona y otros, entre los que no encontramos a Farnesio. Lo mismo ocurre en el *Tras-*

referencias a su presencia; en alguna ocasión acompaña a su nombre un epíteto que no tiene la función de diferenciarlo, sino que lo iguala al resto de capitanes y miembros de la nobleza que, sin excepción y siempre según la escritura, mostraran un comportamiento heroico. Veamos algunas de estas relaciones:

La primera a considerar, bastante extensa (54 folios), engloba en un sólo volumen dos celebraciones. Su título es *Relación de las sumptuosas y ricas fiestas que la insigne ciudad de Sevilla hizo por el felice nacimiento del príncipe nuestro señor. Y por el vencimiento de la batalla naval que el serenísimo de Austria ovo contra el armada del Turco*, [Sevilla: Hernando Díaz, 1572]. Es una *Relación* festiva, en la que se describen las máscaras, carros y alegonías que durante una semana desfilaron por Sevilla para celebrar el nacimiento del infante don Fernando y la victoria de la Santa Liga en Lepanto. Sólo Juan de Austria, protagonista indiscutible del relato, aparece identificado con su nombre, rodeado por diez generales ricamente engalanados «que representaban los que en la victoria de la batalla naval se hallaron»³⁵.

Más detalles encontramos en la *Relación de la guerra de Cipre y sucesso de la batalla Naval de Lepanto*, escrita por Fernando de Herrera e impresa en Sevilla por Alonso Picardo en 1572. En la primera parte de esta *Relación* en prosa, se habla del encuentro de Juan de Austria y Farnesio en Génova, de donde partieron el 5 de Agosto. Declara Herrera el valor del de Parma en la batalla, pero sin individualizarlo: lo menciona en una lista de capitanes valerosos entre los que destaca al marqués de Santa Cruz y a Marco Antonio Colona.

Jerónimo de Costiol escribió dos obras, en prosa y en verso, sobre la batalla de Lepanto³⁶. El poema, titulado *Canto al modo de Orlando de la memorable guerra entre el gran Turco Selimo y la Señoría de Venecia, con*

lado de vna carta... de la victoria que uvo el serenísimo señor don Juan de Austria contra el armada del gran Turco, enemigo de la sancta fee Cathólica, Sevilla: Benito López, s.a. pero 1571-2 (con licencia de impresión para 8 días) o en la *Relación de lo sucedido en la armada de la Santa Liga desde los 30 del mes de Septiembre hasta los 24 de Octubre de este año*, Sevilla, Alonso de la Barrera, 1571, también de dos hojas en folio (y licencia de impresión de 10 días).

³⁵ Cita en f. 39 r-v.

³⁶ El ejemplar consultado presenta ambas obras en un mismo volumen, aunque en algún momento pudieron editarse por separado, ya que cada una tiene portada propia y las signaturas son independientes.

la felicíssima Victoria del Sereníssimo Señor Don Iuan de Austria, General de las armadas de la confederación Christiana, [Barcelona: Claudes Bornat, 1572], escrito en octavas y dividido en tres cantos, menciona muy sucintamente a Farnesio, como uno más en una lista de capitanes de navíos, y nunca con su nombre sino bajo el título de «príncipe de Parma».

No se acaban aquí las Relaciones que transmitieron esta victoria. La diversidad de ciudades que las imprimieron sugiere una gran difusión y aceptación popular³⁷; esta atracción no cesó en los años inmediatos al encuentro naval, sino que siguió cautivando a muchas generaciones posteriores que veían en esta victoria un símbolo de la superioridad moral de la religión cristiana.

Poco informan las *relaciones* sobre la vida de Alejandro Farnesio durante los años que permaneció en Parma, después de combatir en La Goleta³⁸ y hasta su partida a Flandes en 1577, ya fallecida María de Parma³⁹. La prematura muerte de Juan de Austria el primero de Octubre de 1578, llevó a Farnesio al mando del ejército que luchaba en Flandes. En principio compartió el gobierno con su madre, pero tras cuatro años de tensiones, el 31 de Diciembre de 1582 Alejandro es nombrado único gobernador de los Países Bajos⁴⁰.

Curiosamente, la primera mención que encontramos de Farnesio tras su nombramiento en un texto breve de pública difusión, no tiene que ver con su recién adquirida responsabilidad o sus hazañas bélicas, sino con un asunto de piadosa religiosidad. En 1583 hizo entrega al padre Miguel Her-

³⁷ Hubo ediciones de obras similares en Barcelona: Pedro Malo; Madrid: Francisco Sanz; Granada: Hugo de Mena; Toledo: Miguel Ferrer; Salamanca: Pedro Laso; Milán: Miguel Tin; vid. AGULLÓ Y COBO, *ob. cit.*, 19-24. Las licencias de impresión tan breves concedidas a los impresores para poner en la calle los sucesos más actuales que interesaban al público, son un indicio del ritmo de impresión y difusión de estas obras (vid. la nota 34). Algunas manuscritas pueden leerse en el ms. 1750 de la BNM.

³⁸ Sobre esta derrota de la Liga hay relación manuscrita en el lomo de *Varios* de la BNM, ms. 1750, f. 152.

³⁹ De esta época menciona VAN DER ESSEN (*ob. cit.*, t. I, p. 183) unas fiestas celebradas en Plasencia con motivo de la visita de don Juan de Austria a su amigo Alejandro Farnesio en 1574, de la cual se conserva en la Biblioteca Palatina de Parma una relación en italiano de Antonio BENDINELLI, titulada *Il nobilissimo e richissimo torneo fatta nella magnifica città di Piacenza nella venuta del serenissimo Don Giovanni d'Austria*, Piacenza: Francesco Conti, 1574.

⁴⁰ RUBIO, *ob. cit.*, 109-119; VAN DER ESSEN, *ob. cit.*, t. I, 294-301.

nández, de la Compañía de Jesús, de las reliquias de Santa Leocadia, mártir venerada en la ciudad española de Toledo y cuyo cuerpo era custodiado en el monasterio de San Gislen, junto a la ciudad de Mos, en Flandes. De todo ello hay puntual y extensa información del padre Hernández, que escribió una *Vida, Martyrio y Translación de la gloriosa Virgen y Mártir santa Leocadia*, obra publicada en Toledo por Pedro Rodríguez en 1591⁴¹; pero antes de preparar esta detallada *Vida* (es una extensa obra de casi 350 hojas), ya adelantó en una breve relación algunas informaciones precisas sobre el hallazgo y autenticación del cuerpo de la mártir en Flandes, donde menciona la entrega efectuada por Farnesio⁴².

En 1585, don Juan Fernández de Velasco visita en Roma al nuevo pontífice, Sixto V, cardenal de Montalto. De todo lo sucedido en este viaje hay una *Relación que hizo a Roma el condestable de Castilla*, de 1586⁴³, donde se narra la visita que hizo el condestable a Ranucio Farnese en su residencia romana, desde su alojamiento en la abadía del cardenal Alejandro Farnesio; aunque el otro Alejandro no aparece en la crónica, la presencia, importante, de los Farnese en el relato, justifica (creemos) su inclusión en estas páginas. A partir de entonces, serán las batallas, los cercos, las conquistas y los problemas de estrategia los que regirán la vida pública de Alejandro Farnesio.

Si la batalla de Lepanto supuso un acontecimiento vivido y celebrado popularmente, en medio de una exaltación festiva que se tradujo en innumerables versos conmemorativos, la guerra de Flandes se convirtió en el suceso de los historiadores. Fue una guerra larga, con muchas ramificaciones y motivos confusos, nacida de la insurrección de 1566 y prolon-

⁴¹ En esta obra describe las fiestas y procesiones que se hicieron en Toledo cuando recibieron el cuerpo de la santa, en Octubre de 1586 (ff. 215r-261v), así como la intercesión de Alejandro Farnesio ante los padres del monasterio de Gislen para facilitar la entrega (f. 77v-78v). Al final incluye el autor un apéndice con las Composiciones, así Españolas como Latinas que se hicieron para el recibimiento del santo cuerpo de la gloriosa Virgen y mártir santa Leocadia, las cuales se pusieron en el Arco que se hizo junto a la santa Iglesia y a la Puerta del Colegio de la Compañía de Jesús en Toledo, entre las que figura una en latín «Ad Alexandrum Farnesium», f. 338r.

⁴² Conocemos una relación manuscrita del padre Miguel Hernández en la Academia de la Historia de Madrid, que incluye una carta del mismo religioso al padre Rivadeneyra, comunicándole el feliz hallazgo (ms. N-3, ff. 30r-32v).

⁴³ Esta Relación ha sido editada por Francisco R. de UHAGÓN, *ob. cit.*, 183-192, nº XVII.

gada hasta mediado el siglo XVII⁴⁴; se luchaba contra enemigos conocidos que disponían de las mismas armas, rodados de un ámbito cultural semejante, y hablaban idiomas no del todo desconocidos para los soldados acostumbrados a luchar en ejércitos aliados. En otras palabras: era una guerra carente de exotismo, agotadora por su dilatada vida, y nos atreveríamos a decir que incomprendida por la mayor parte de la población, que no sentía esas tierras como territorio necesariamente vinculado a la corona. No es extraño pues, que las relaciones de sucesos se desinteresaran del tema, con excepción de algún hecho aislado cuya importancia relativa radicaba en el simbolismo moral de la acción, como pudo ser el sitio y posterior capitulación de Amberes, en el año 1585.

En España son varios los historiadores que trataron este tema en obras extensas, en las que se valora a Alejandro Farnesio muy positivamente: Bernardino de Mendoza tiene unos *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos, desde el año 1567 hasta el de 1577*, [Madrid, Pedro de Madrigal, 1592]⁴⁵; Carlos Coloma, *Las guerras de los Estados Bajos desde el año de 1588 hasta el de 1599*, [Amberes, Pedro y Juan Bellerio, 1625]⁴⁶; Alonso Vázquez, *Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnesio*⁴⁷; Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*, [Madrid, 1619]⁴⁸; Juan Blázquez Mayoralgo, que escribió en el siglo XVII un poema compuesto por 2603 octavas reales

⁴⁴ El tratado de Münster, firmado en 1648, pone fin a 80 años de luchas en los Países Bajos, aunque la guerra continuó en Francia hasta la paz de los Pirineos, en 1659. La bibliografía sobre esta larga contienda es inabarcable; para una introducción al tema puede consultarse Geoffrey PARKER, *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*, Madrid, Alianza Universidad, 1985; John LYNCH, *España bajo los Austrias I: Imperio y absolutismo (1516-1598)*. Barcelona, Edidonea Península, 1993, 353-432.

⁴⁵ Obra dividida en 16 libros, de la que hay edición moderna en Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1948, t. 28, II, 389-560.

⁴⁶ Edición moderna en la Biblioteca de Autores Españoles, 1948, t. 28, II, 1-203. Dice Coloma haber estado presente en todo lo que va a narrar, excepto en Frisa, por lo que en lo referente a esa ciudad se vale de las relaciones del coronel Francisco Verdugo.

⁴⁷ Ms. 2767 de la BNM; obra dividida en 16 libros, publicada en tres volúmenes por Feliciano RAMÍREZ DE ARELLANO - MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE - y José León SANCHO RAYÓN en la *Colección de libros españoles raros o curiosos*, 1879-80.

⁴⁸ Extensa obra de 1200 páginas, dedicando un gran número de ellas a los asuntos de Flandes; en el cap. 13 del libro duodécimo, «Comiença el Príncipe de Parma su gobierno en Flandes», 1020.

distribuidas en 14 libros, titulado *La Antwerpia. Guerras de Flandes por el Serenissimo Sr. Duque de Panna Alexandro Farnesio*⁴⁹; una extensa relación, crítica con algunas decisiones de Farnesio, es el *Comentario del coronel Francisco Verdugo de la guerra de Frisa*, [Nápoles, 1610]⁵⁰; Antonio de Herrera, *Historia general del mundo del tiempo de Felipe II*, [1601 - 1612]⁵¹. Parec que la ambición de Herrera no se reducía solo a su proyecto de escribir una *Historia General*, como nos revela un interesante estudio de don Ciriaco Pérez Bustamante realizado a partir de documentos que se conservaban en el Archivio di Stato de Nápoles (Carte Farnesiane); entre los papeles, algunas cartas confirmaban el chantaje de Herrera a la familia Farnese y el fraude histórico de su obra, ya que a cambio de una suma de dinero oculto turbios episodios de la vida de Alejandro Farnesio que la familia prefería mantener ocultos (los datos se refieren, en su mayoría, a la dudosa actuación de Farnesio en el asunto de la empresa de Inglaterra)⁵².

Se difundieron por España, además, traducciones de algunas obras latinas e italianas: de Famiano Strada, la *Primera y Segunda Décadas de las Guerras de Flandes*, y de Guglielmo Dondini la *Tercera década de lo que*

⁴⁹ Esta obra se conserva manuscrita en la BNM (ms. 4115).

⁵⁰ Las críticas vertidas contra el duque de Parma, siempre en un tono conciliador, reflejan un enfrentamiento personal entre ambos que también nos ha sido transmitido por algunos documentos y cartas de carácter privado (Felipe II impuso a Farnesio la presencia de Verdugo en su ejército de Flandes, como muestran las cartas intercambiadas entre el monarca y Farnesio en torno al coronel Verdugo, en la Academia de la Historia de Madrid, Leg. II, Carpeta 12). De esta obra impresa por Juan Domingo Roncallolo, hay edición moderna de Rivadeneyra en su *Biblioteca de Libros Raros y Curiosos*, 1872. Las relaciones manuscritas de Verdugo, hoy perdidas, fueron traducidas al italiano por Girolamo Frachetta y editadas por Félix Stigliola en 1605; la edición en castellano de 1610, tal vez sea una traducción de D. Alfonso Velázquez de Velasco a partir de esa versión italiana.

⁵¹ Obra dividida en tres partes: la primera publicada en Madrid en 1601; la segunda en Valladolid, año de 1606, y la tercera, de nuevo en Madrid, por Alonso Martín de Balboa en 1612. Este autor tiene otras obras históricas sobre el mismo período: *Historia de lo sucedido en Escocia e Inglaterra*, Lisboa, Manuel de Lyra, 1590; *Cinco libros de Antonio de Herrera de la Historia de Portugal y conquista de las Islas de los Açores*, Madrid, Pedro Madrigal, 1591; *Historia... de los sucesos de Francia desde el año de 1585... hasta el fin del año 1594*, Madrid, Lorenzo de Ayala, 1598.

⁵² Ciriaco PÉREZ BUSTAMANTE, *El cronista Antonio de Herrera y la Historia de Alejandro Farnesio*, Madrid, Academia de la Historia, 1933, especialmente 19-25.

hiço en Francia Alexandro Farnese, [Colonia, 1681], ambos autores traducidos por Melchor de Novar. A pesar de no estar traducidos, no dudamos del conocimiento por parte de los historiadores españoles de los libros de Cesare Campana: *Assedio e racqvisto d'Anvers*, [Vincenza, Giorgio Greco, 1595], dedicado a Ranucio Farnese, con un soneto en preliminares a la muerte de Alessandro compuesto por Fortuniano Sanvitale; *Imprese nella Fiandra del Serenissimo Alessandro Farnese, prencipe di Parma*, [Cremona, Barucino Zanni, 1595]⁵³; *Compendio Historico delle guerre ultimamente successe tra Christiani e Turchi, & tra Turchi e Persiani*, [Vinegia, Altobello Salicato et Giacomo Vincenti, 1597]; la *Vita del Catholico et invinissimo Don Filippo Secondo d'Austria, re delle Spagne*, [Vicenza, Giorgio Greco, 1605]⁵⁴.

Durante los años que Alejandro Farnesio estuvo al frente de estos territorios españoles como gobernador (1578-1592)⁵⁵, es cuando se consiguieron los mayores avances en la recuperación de ciudades ganadas por los rebeldes. Su fama de gran guerrero y estratega se vio confirmada durante estos años, como repiten todas las historias de la época⁵⁶; sin embargo, si exceptuamos la toma de la ciudad de Amberes, pocos episodios bélicos de esta guerra interesaron al gran publico. Sobre esta acción exitosa tenemos noticia de tres ediciones de la obra en verso de Miguel Giner, *El sitio y toma de Amberes por el Sereníssimo Alejandro Farnese*,

⁵³ Se trata de otra edición, con distinto título, del *Assedio e racquisto d'Anvers*, que añade una dedicatoria del impresor a Giacomo Mainoldi Galaralo, hs. 2r-3v.

⁵⁴ Luis de SALAZAR Y CASTRO menciona otros autores contemporáneos que, sumados a los ya nombrados, completan una larga lista de historiadores interesados por el gobierno de Farnesio en Flandes: Morigia, Tarcagnota, Tortora, Doglioni, Carnero, Bentivollo, Mireo, Gordonio, Grotio, Beyerlinck, etc. ob. cit. 120-130 y 218-220. Se conserva en la BNM una colección de dibujos realizados por Giovanni Guerra, a pluma, tinta y aguada sepia, que representan la vida de Alejandro Farnesio, con especial atención a sus victorias en Flandes. La obra está encuadrada en tres álbumes, bajo el título de *Alexandri Farnesii Ducis Parm. et Plac. Equitis Aurei Velleris Heroica Acta*, 1608; todos los dibujos tienen una leyenda en latín. Esta historia gráfica fue ofrecida por el autor a Ranucio Farnese, suponemos que para conseguir una subvención que le permitiera grabar los dibujos e imprimirlos; Jacobo Sanz Hermida, en este volumen, analiza algunos de estos dibujos y ofrece una topología de los mismos.

⁵⁵ VAN DER ESSEN, dedica íntegramente los volúmenes II, III y IV, y parte del V, de su obra, al gobierno de Farnesio en los Países Bajos.

⁵⁶ Plasmo su conocimiento del arte militar en las ordenanzas dictadas en 1587, editadas y analizadas por J. MORENO CASADO, *Las Ordenanzas de Alejandro Farnesio, de 1587*, Madrid, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1961.

duque de Parma y Plasencia, Zaragoza en 1587; Milán, Pacífico Poncio, 1587; y Amberes, Cristóbal Plantino, 1588.

No hay duda de que si la temeraria aventura de invadir Inglaterra se hubiera llevado a termino con éxito, el continente europeo - y en particular España - hubiera amanecido cubierto de *relaciones* sobre el hecho⁵⁷; pero los fracasos son difíciles de vender a gran escala y, sobre todo, el poder se *preocupa* por no difundirlos. A partir de este momento la fama de Alejandro Farnesio se ve afectada por la sospecha de su responsabilidad en este fracaso⁵⁸; esta parece ser la idea de una multitud decepcionada y abatida que busca culpables a los que escupir su rabia, pero la visión que abiertamente muestran las cartas intercambiadas entre Felipe II y Farnesio, con los problemas que este proyecto planteaba a cada uno de ellos, nos revelan un monarca obcecado en su idea e incapaz de asumir las complicaciones técnicas consideradas por el duque de Parma⁵⁹. Aún

⁵⁷ En Inglaterra sí se editaron relaciones y noticias sobre su victoria, y en España se recibieron noticias falsas que hablaban del éxito de la armada española, alguna de las cuales llegó a editarse, como vemos en Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Armada Invencible*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1884-85, 2 tomos, apéndice de «Noticias falsas» en t. I, 175-200.

⁵⁸ En los «Apuntes del P. Juan de Victoria, de la Orden de Predicadores», editados por FERNÁNDEZ DURO, ob. cit., t. 11,411-457, n.º 186, se dice: «Llevaba el Duque orden del Rey de llegar a la rada dicha de San Juan, a donde, por mandado de S. M. se le había de ayuntar el Príncipe de Parma, gobernador de los estados de Flandes, por el Rey de España, con su Armada, que había de tener a punto para cuando el Duque allí llegase, pero no la teniendo aprestada, con haber tenido sobrado tiempo, no la tuvo a punto y enviándole a decir el Duque que acudiese para entrar en Inglaterra juntos, le envió a decir que se esperase ocho días, y luego pidió mas tiempo, y finalmente, como ni después estuviere apercebido, no salió a ayuntarse con el Duque, el cual con su Armada con temporal que tuvo, navegó la vuelta de Escocia (...). Acá en España echan la culpa al Príncipe y que maliciosamente no se apresto, por lo cual no se ha hecho entrada en Inglaterra este año. El tiempo descubrirá la verdad». (p. 425). Tan solo el padre Rivadeneyra, entre los españoles, se atrevió a culpar a Felipe II, pero no por su deficiente análisis de las posibilidades militares, sino por haber traicionado los intereses de la cristiandad, que habían hecho fracasar lo que él consideraba «empresa divinal»; vid. sus obras *Tratado de la Tribulación* y *Memorial al rey*, en las que acusa a Felipe II y afirma que la derrota se debe a un castigo divino. Todo el asunto de la empresa de Inglaterra lo resume Salazar y Castro en una página, tal vez sospechando-a su pesar-la culpabilidad de Farnesio, ob. cit., p. 109, VAN DER ESSEN, ob. cit., vol. V, 147-229.

⁵⁹ Farnesio consideraba prioritaria la pacificación en los Países Bajos antes de arriesgarse a tamaña empresa como la invasión de Inglaterra. Era consciente de que el

sabiendo lo que arriesgaba, el rey contribuyó a crear un ambiente de falso entusiasmo en el pueblo, capaz de contagiar a un ejército más realista y, por medio de un eficaz sistema propagandístico de doble sentido, hacer que los propios poderes políticos creyeran en el mensaje por ellos lanzado como si hubiera brotado de la espontaneidad de la población⁶⁰.

Las relaciones que refieren el ambicioso proyecto de la empresa de Inglaterra, hablan de los preparativos de la Gran Armada y su salida de Lisboa, como la *Relación verdadera del Armada que el Rey Don Felipe nuestro señor mandó juntar en el puerto de la ciudad de Lisboa, en el Reyno de Portugal el año de 1588* [Madrid: viuda de Alonso Gómez, 1588]; o de lo sucedido antes del desastre definitivo, como nos muestra la *Relación de lo que hasta oy a los cinco de Septiembre de 1588 se ha sabido de la Felice Armada en que yua por General el Duque de Medina* [Sevilla:

plan de Felipe II fallaría por no disponer de un puerto con suficiente calado para recibir a la Gran Armada (La Esclusa, tornado en 1587, no lo era) y nunca confió en la posibilidad de encontrarse con la Armada de Medina Sidonia para poder él atravesar el canal con su «flotilla». Estos eran algunos de los problemas que Alejandro Farnesio veía en este proyecto real, y no debía ser el único consciente del problema, ya que en el ras. 1750 de la BNM, f. 210, hallamos un razonamiento encabezado como «Discurso sobre la Armada y otros aparatos de guerra que tenía Felipe II, en que se disputa cuál es mejor asaltar, a Flandes o a Inglaterra». Enrique HERRERA ORIA, en su libro *Felipe II y el marqués de Santa Cruz en la empresa de Inglaterra*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1946, ofrece una serie de interesantes documentos del Archivo de Simancas, que revelan estas dudas de Farnesio (transcripción de documentos en 97-169); del mismo autor. *La Armada Invencible*, Madrid, 1930. Hugo O'Donnell y DUQUE DE ESTRADA, *La seguridad de los Países Bajos, requisito para la empresa de Inglaterra de 1588*, en *Revista de Historia Naval*, Madrid, Armada Española, 1983, nº 2, 107-116. Carlos GÓMEZ CENTURIÓN, *La Invencible y la empresa de Inglaterra*, Madrid, Editorial Nerea, 1988, especialmente 33-35 sobre la actuación de Farnesio. Fernando RIAÑO LOZANO, *Los medios navales de Alejandro Farnesio (1587-1588)*, Madrid, Editorial Naval, 1989, estudio que ofrece una visión totalmente militar del asunto, con el análisis de los medios y técnicas logísticas con las que contó Farnesio. Colin MARTIN y Geoffrey PARKER, *La Gran Armada, 1588*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

⁶⁰ Las falsas expectativas creadas a la población tenían su más eficaz transmisor en el párroco que actualizaba su sermón según las circunstancias; veamos lo que dicen Colin MARTIN y Geoffrey PARKER, ob. cit., 107: «Cuando al final la escala del desastre se hizo evidente, ordeno la suspensión de los rezos semanales por su éxito, y envié una carta circular a los obispos solicitando que en todas las Iglesias se celebraran servicios extraordinarios agradeciendo a Dios que no todo hubiera sido destruído».

Cosme de Lara, 1588]. Sin embargo, no conocemos ninguna relación *impresa* en castellano que refiera paso a paso la derrota de la Armada Invencible. Sí se conserva abundante información manuscrita sobre la batalla, incluyendo algunas breves relaciones, entre las que destacamos una *Relación verdadera del suceso que tuvo la Armada Real desde que salió del puerto de La Coruña, siendo Capitán general el Excelentísimo Duque de Medina Sidonia*⁶¹; en ella leemos que se informó al príncipe de Parma de que aprestara sus navíos y cómo este embarco rápidamente a su gente, pero no vuelve a mencionarlo, ni siquiera para culparlo del fracaso o extrañarse por su ausencia⁶². Vemos cómo en este caso la propaganda estatal utiliza el recurso inverso al empleado tras la victoria de Lepanto, aunque el silencio impuesto no se traduzca en ignorancia por parte del pueblo (había otros medios para difundir noticias; el sermón, los poemas burlescos manuscritos y el tradicional «boca a boca» figuran entre los más eficaces).

Después de la destrucción de la flota española, la confianza del monarca hacia Farnesio parece disminuir, aunque aún no se decide a prescindir de sus valiosos conocimientos en materia de guerra. A pesar de que la situación en los Países Bajos reclama una atención continua. Felipe II solicita la ayuda del ejército de Farnesio para su lucha en escenario francés⁶³. Son dos las incursiones que hace el duque de Parma en Francia. De la primera de ellas - y dentro del tipo de impreso que nos interesa - tenemos noticia por la relación de Jerónimo Brun, *Lo más noble del Cerco de París, que hizo el Duque de Nemurus, Gobernador de los cercados; el*

⁶¹ En el ms. L-23 de la Academia de la Historia de Madrid, y editada por CesS-reo FERNÁNDEZ DURO, *ob. cit.*, 1. II, nº 171, 279-293.

⁶² El ms. 1750 de la BNM contiene cartas, relaciones, memoriales y breves noticias sobre este asunto (ff. 197, 205, 210, 228, 418, 424). Aunque en este análisis hemos considerado las relaciones manuscritas por su innegable intención de ser compartidas por un público (y porque en ocasiones son testimonio de una edición perdida), no hay duda de la mayor repercusión de las relaciones impresas, y su ausencia puede ser muy significativa.

⁶³ Farnesio no era partidario de mantener una guerra paralela en Francia que pudiera dispersar el esfuerzo de su ejército en Flandes. Guglielmo DONDINI nos muestra este desacuerdo de Alejandro Farnesio con la orden real de desamparar Flandes para pasar a Francia: «No tanteava el Rey de España, tan bien como el mismo Duque de Parma, las dificultades de la guerra de Francia, ni las esperanças y temores que de ella pendían...» *Tercera Dècada*.... 113.

socorro que embió el Rey don Felipe con los Duques de Parma y Humena, [Zaragoza, Viuda de Juan Escarrilla, 1591]⁶⁴.

Alejandro Farnesio muere en la segunda expedición a Francia, el 3 de Diciembre de 1592, en Arràs⁶⁵. No hubo exequias ni lamentos en ninguna ciudad española⁶⁶; ni un simbólico acto de despedida por tantos años de servicio a la corona. El rey ya había decidido destituir a Farnesio, que murió sin conocer esta voluntad del monarca⁶⁷, y en un último acto de ingratitud ignora la muerte de su sobrino (ignorancia que se acerca mucho al desprecio).

Desplazado del lugar que la cronología le exigía habitar, he querido dejar para el final el único texto cuyo protagonista indiscutible es Alejandro Farnesio. Se trata de una composición poética en tercetos encadenados, escrita por Francisco Balbi di Correggio y publicada en Parma, en 1586, por el impresor Erasmo Viotto (o Viotti, según otras menciones de este impresor)⁶⁸; su título, *En la muerte del serenissimo duque Ottavio Far-*

⁶⁴ Dondini, en su *Tercera Década...* nos ofrece un grabado con las «Fiestas triunphales que París hizo a Alexandro Farnese por haverla librado del cerco i socoirdo», libro segundo, entre las 202-203.

⁶⁵ Sobre la expedición francesa, VAN DER ESSEN, ob. cit., vol. V, 323-355. y sobre la muerte de Farnesio en 383-387.

⁶⁶ Situación muy diferente se vivió en los Países Bajos y en Italia: «Y si en Flandes se le hizieron las supremas honrras con magnificencia como a Gobernador de aquellas Provincias, no se le hizieron con menor como a Duque de Parma y de Placencia, en Italia. Recibieron las cenizas de su Padre, que bolvían a Parma, el Cardenal Odoardo y el Duque Ranucio con sumptuosos funerales, que honrraron con su presencia los mas ilustres Prelados de la Lombardía, con el Arzobispo de Milán, mitigándose a un tiempo e irritándose el llanto con el elogio de las proezas de Farnese». G. DONDINI, *Tercera Década...*, libro 3°. 399.

⁶⁷ VAN DER ESSEN habla de «ingratitud» de Felipe II hacia Farnesio, ob. cit., t. V, 356-384. Pesaba sobre él la acusación de haberse apropiado de dinero destinado al ejército de Flandes; tal vez fuera cierto o quizás esta noticia formaba parte de la campana de desprestigio iniciada contra Farnesio y que justificaría su destitución en los Países Bajos. La obra de F. Strada quiso recuperar la honorabilidad de Alejandro Farnesio, pero pocos contemporáneos se atrevieron a hacer una defensa abierta del duque de Parma (se conserva en Bruselas una defensa manuscrita de Alejandro contra la acusación de malversación, texto ya conocido por Van der Essen, quien se lo atribuyó a Rinaldi, amigo y colaborador de Farnesio: parece que en breve Bart de Grof publicará este texto, según nos informa su amigo Giuseppe Bertini).

⁶⁸ Vid. Giuseppina ZAPPELLA, *Le marche dei tipografi e degli editori italiani del*

nese, *Duque de Parma, Plazencia y Castro*⁶⁹. El autor dirige el lamento por la muerte del duque Octavio a su nieto Ranucio, hijo de Alejandro Farnesio. Sin embargo, tras glosar brevemente la vida del fallecido duque, Francisco Balbi - hablando siempre a Ranucio - dedica la mayor parte de la composición a alabar las virtudes, bélicas, políticas y personales, de Alejandro, destacando todas sus conquistas en la guerra de los Países Bajos. La elegía por Octavio Farnese se va diluyendo entre el relato de las victorias de su hijo, hasta que en la última parte del poema (pp. 16-18), el autor cambia al destinatario de su canto y dice: «Concluydo con Ranuçio é enteramente, | Y a vos me vuelvo, o Magno ALESSANDRO, | Muy triste por me ver de vos ausente». Con estos versos comienza una súplica al actual duque de Parma para que no lo desampare y conserve a su servicio, al parecer en calidad de cronista o tal vez como embajador del ducado de Parma en España⁷¹. Al final de la composición aún añade dos sonetos en alabanza de Alejandro Farnese, que no hacen mas que confirmar la interesada adulación que ha motivado el poema.

Otra hipótesis queda también confirmada tras leer este pliego. Su existencia no supone ninguna excepción a la falta de interés popular hacia Alejandro Farnesio que hemos observado en nuestra apresurada visita por las prensas españolas. Balbi di Correggio no pretende hacer una pública defensa de Farnesio ni difundir sus valores como soldado y como persona; la única razón que moldea este poema es el intento del autor de conservar su empleo, presentándose al nuevo duque como su más fiel y dispuesto servidor (idea que se resume en la pragmática frase «El rey ha muerto, ¡Viva el rey!»)⁷¹.

Cinquecento). *Repertorio di figure, simboli e soggetli e dei relativi molli*, Milano, Editrice Bibliografica, 1986, vol. II, n° CXXXV1, figs. 812-813.

⁶⁹ Es un pliego en 4° de 20 páginas, con una bella tipografía italiana; en portada y en la letra capital que inicia el poema (p. 5), el escudo del ducado de Parma y Plasencia.

⁷⁰ No sabemos si Francisco Balbi di Correggio, autor que dio a la imprenta diversas obras en español e italiano, fue uno de los agentes que las grandes familias italianas tenían en varias ciudades europeas para mantenerse informadas de los asuntos de Estado que pudieran interesarles; sus estancias en Madrid y Barcelona, al servicio de los Gonzaga, Farnesio y Colonna, nos sugieren que pudiera tratarse de un informante con aficiones literarias, aunque no aparece su nombre en los documentos consultados por C. PÉREZ BUSTAMANTE al realizar su estudio sobre *La correspondencia diplomática entre los Duques de Parma y sus agentes...*, ya citado.

⁷¹ Son demasiadas las estrofas que dedica a la súplica como para considerarlo un recurso retórico.

Con esto no estamos negando los intereses, mas o menos disfrazados, que otros autores esconden en sus obras; intereses o débitos explicitados en las portadas e integrados en el cuerpo del libro coma si de Historia se tratara⁷². El propio Francisco Balbi, en su *Vida del ilustríssimo señor Octavio Gonzaga, Capitán general de la cavallería ligera del estada de Milán*, [Barcelona: Hubert Gotard, 1581]⁷³ emplea los 46 folios en cantar alabanzas a las familias Gonzaga y Farnese, pero el relato histórico arropa los encomios y nos proporciona algunas informaciones valiosas cuando las despojamos del ornato. En esta *Relación* se hace una interesante descripción de la muerte de don Juan de Austria, con las exequias que por él se celebraren en Flandes. El inmediato nombramiento de Alejandro Farnesio como jefe del ejército es resumido en una estrofa, para continuar en las siguientes con el relato de las novedades bélicas en Flandes; veamos: «Depositado el cuerpo tomó cargo | de todo el campo, de común consenso, | el Príncipe de Parma oios de Arago | de grande inteligencia y grave senso. | Y si en este señor yo no me alargo, | es que seria poca agua al mar inmenso, | pues no podría contar yo la meytad | de su valor, esfuerço y gran bondad»⁷⁴.

El interés hacia Farnesio habitó siempre en los despachos de hombres de Estado y en la pluma de los cronistas profesionales, encargados de dejar memoria escrita de los años vividos. Sirvió el duque eficazmente a los intereses de la corona española (sin descuidar los propios), pero el pueblo nunca dejó de considerarlo extranjero. Hasta mediado el siglo XVI la familia Farnesio estuvo directamente enfrentada a Carlos V, y después Felipe II ahogó sus deseos de independencia mediante el control indirecto del

⁷² Luis de SALAZAR Y CASTRO, *ob. cit.*, tras afirmar en el *Prólogo* su objetividad histórica, dice: «Lo que no se me puede negar, es que fuy el primero que hizo interprete la lengua castellana, de las heroycidades Farneses, que desagrvie la Serenissima Casa de Parma del culpable descuido con que mis naturales olvidaron las memorias de una Soberana Familia, por muchos siglos vnida constantemente a los intereses de España; y que enriquecí mi Idioma, con el resumen de las operaciones gloriosas de Grandes Príncipes y de insignes varones en toda profesión». (El libro, casualmente, está dedicado a la reina Isabel de Farnesio, esposa de Felipe V.)

⁷³ Es un impreso de 46 folios en 4", que combina la prosa y el verso. La composición de la pagina imita la disposición de los libros manuscritos anteriores a la imprenta y de los incunables, con los versos en cursiva y alrededor de cada estrofa el texto en prosa, en letra redonda de un tipo menor.

⁷⁴ Primera estrofa del folio 34r.

heredero. No es extraño el recelo de la población hacia un duque de Parma que tenía motivos para rebelarse (aunque difícilmente podía hacerlo), y aún menos nos debe sorprender la prevención contra los españoles en Parma, que sufrió el ya maltratado Pedro de Urdemalas a su regreso del *Viaje de Turquía*, cuando le prohibieron entrar en la ciudad por ser español⁷⁵.

Si consideramos las relaciones históricas como elementos de propaganda, y teniendo en cuenta la enemistad contenida entre Parma y España, nuestra primera sorpresa al enfrentarnos al vacío divulgativo en torno a Alejandro Farnesio, se va diluyendo hasta (casi) desaparecer. A Farnesio hay que buscarlo en la privacidad de los archivos y no entre los pliegos callejeros. En ocasiones el silencio es más revelador que las palabras.

Ana Martínez Pereira

⁷⁵ «...vine... a dormir en Parma: y por ser español no me dejaban entrar dentro la çibdad», *Viaje de Turquía*, ed. Fernando GARCÍA SALINERO, Madrid: Cátedra, 1995, 369.